

A todas las comunidades
Sobre el Día de las Migraciones

Queridos hermanos y hermanas:

Empiezo mi carta sobre el Día de las Migraciones con estas palabras del Papa Juan Pablo II, en su carta "*La Iglesia en Europa*". Dice el Papa: "*Entre los retos que tiene hoy el servicio al Evangelio de la esperanza se debe incluir el creciente fenómeno de la migración que llama la capacidad de la Iglesia para acoger a toda persona, cualquiera que sea su pueblo o nación de procedencia*". Y nos llama también a la acogida sería el saber que nuestra Provincia es la tercera de España en número de personas inmigrantes.

Es verdad que en la misma carta reconoce el Papa que corresponde a los Estados y es responsabilidad suya ejercer el control sobre los flujos migratorios, considerando las exigencias del bien común. Como se pide al emigrante un proceso de integración, a todos se nos pide no ceder a la indiferencia sobre los valores humanos universales, salvaguardar el patrimonio cultural de cada nación, así como que se corrijan los abusos.

Dicho esto es preciso escuchar, de nuevo, en nuestras comunidades la llamada a la acogida. Hemos de pensar en las graves situaciones que motivaron la salida de su país, a costa de tanto precio. A veces, ese precio es la vida, perdida en una patera, que se hunde. Hemos de imaginarnos el estado de pobreza en el país de origen, de subdesarrollo, algunas veces, o también la falta de libertad. Nos duele que sean objeto de engaño antes de partir.

Nos corresponde a nosotros buscar y encontrar la manera de ser acogedores. Practicar la hospitalidad que no siempre es fácil, y, en algún caso crea tensión. Nos lo exige la visión de fe que tenemos del hombre y del destino común de los bienes. Nos lo pide la convivencia pacífica, que ofrecemos y hemos de afirmar y el intercambio de la propia riqueza que ellos y nosotros poseemos. Nos lo pide el recuerdo de que nosotros fuimos emigrantes. Ellos ofrecen sus brazos y nosotros ofrecemos trabajo, en ocasiones, un trabajo que nosotros no queremos realizar. Esta cultura de la acogida, que el Papa presenta como madura y la solidaridad con los más débiles exige que se reconozca a todo inmigrante los derechos fundamentales.

En un caso más concreto hemos de potenciar en cada comunidad nuestros servicios de acogida y de atención pastoral, muy especialmente con los inmigrantes católicos.

El *domingo día 28 de noviembre* será nuestra jornada de oración y de renovar nuestro compromiso de acogida. Nuestro Plan Diocesano nos sitúa en el deber y el gozo de encontrar y acoger a Jesucristo en el inmigrante.

El Adviento, que comienza este domingo, es tiempo de preparación para acoger al Señor, que salió del Padre y vino a “plantar su tienda en nuestro campamento”. El Adviento del Señor es real y cercano. “Fui inmigrante y me acogisteis”.

Aliento el trabajo permanente del Secretariado Diocesano de Migraciones. Apoyo las iniciativas de Cáritas. Me alegra poder encontrarme con inmigrantes en las parroquias y sé el esfuerzo que estáis haciendo en todas las comunidades parroquiales y asociaciones por abrir las puertas al emigrante.

Empezamos bien el Adviento. Es el Señor el que viene. A Él esperamos y estamos necesitando. ¡Ven a nuestra Tierra! ¡Quédate con nosotros! Sabemos que también en el inmigrante nos visitas.

Sin duda alguna, en muchas celebraciones de la Eucaristía, participan inmigrantes. Reciban ellos mi saludo cordial y fraterno y en ellos saludo a todos los emigrantes y los recuerdo en mi oración.

Le pido a la Virgen, Nuestra Señora, la Inmaculada, los sentimientos de acogida que abrigó en su corazón.

Con mi saludo fraterno,